



# Retratos escolares

Deborah Dorotinsky

I

Cuando Gregory Batchen escribe sobre los orígenes de la fotografía en el siglo XIX, descubre que una de las pasiones de Nièpce estaba invertida en lograr plasmar la naturaleza en todo su perfecto y maravilloso detalle. Era tal la efusión del inventor, nos dice Batchen, que no dudó en declarar en una carta a un amigo que “ardía en deseos” por lograr que sus experimentos con las sales de plata resultaran fructíferos<sup>1</sup>.

Fotógrafo no identificado  
*Clases en la Escuela  
Revolución, 1944.*  
Col. Archivo Histórico  
de la Secretaría de  
Educación Pública

A mi me viene bien esta pasión que se consume en el deseo por lograr una imagen fidedigna, ya que las fotografías escolares sobre las que voy a hablar aquí tienen que ver con un sistema de pasiones entrecruzadas puesto en marcha en el México posrevolucionario, sobre todo a partir de las dinámicas generadas al interior de las escuelas públicas a partir de los proyectos educativos del cardenismo. Las historiadoras de la educación Elsie Rockwell, Susana Quintanilla, Mary Kay Vaughan y Ruth Mercado han escrito bastante y de manera especializada sobre el desarrollo de la escuela socialista en el periodo presidencial del general Cárdenas. Por ello remitiré al lector a sus obras, retomando aquí solamente algunos conceptos clave que nos servirán para hacer otra cosa, fundamentalmente tratar de pensar en la fotografía de retrato escolar como sistema de construcción de “lo escolar” donde se entretujan diversas figuras como los niños, los maestros, las ceremonias cívicas, las exposiciones escolares, los informes oficiales y los edificios escolares, así como las maneras en que esto contribuye al muy variado imaginario sobre la escuela en nuestro país.

El retrato, en tanto objeto material, es un artefacto que ha tenido desde la antigüedad clásica un lugar social privilegiado, en parte por los vínculos que tuvo con las prácticas rituales de veneración a los antepasados. Como máscara mortuoria fue reverenciado y paseó junto a sus descendientes en las procesiones funerarias, manteniendo su lugar como parte del sistema de relaciones genealógicas. En tanto representación escultórica de los gobernantes romanos, fue un medio excelente de propaganda y sirvió para diseminar la imagen del gobernante a través de todo el imperio, un símbolo del poder del imperio con el que podían identificarse los ciudadanos y al que debían temer los pueblos conquistados. El Renacimiento recuperó muchas de las funciones sociales del retrato, además de que durante este periodo de inicio de la modernidad se reintegró a la práctica pictórica la capacidad técnica de representación mimética del modelo. Para la alta burguesía



Fotógrafo no identificado  
El Jicalpextle,  
baile del festival de clausura  
de cursos, 1939  
Col. Archivo Histórico  
de la Secretaría de  
Educación Pública

florentina, por ejemplo, representó un medio de confirmación y afirmación de su nuevo estatus social, a la vez que sirvió también como conducto para consolidar una nueva imagen del poder. Es en el Renacimiento que se reafirmaron dos tendencias muy claras no sólo en la práctica retratística sino en la lectura de retratos: *el paradigma fisonomista* y *la propuesta ortopsíquica* cuyas intenciones fueron en principio positivas; es decir, que sirvieran para ofrecer al espectador una imagen tanto del carácter, rasgos emocionales interiores, profesión y, sobre todo, estatus social del retratado, para convertirlo, en suma, en un modelo a seguir.<sup>2</sup> Aunque hablaré de retratos concretos, quiero plantear que, como práctica, la factura de retratos es un sistema que involucra no solamente al modelo y al fotógrafo, sino a los espectadores, quienes de cierta forma, como observadores ideales, también forman parte, desde un inicio, del sistema del retrato y la pose.<sup>3</sup>

No trataremos aquí las elegantes fotografías de algún retratista renombrado, sino esos otros objetos fotográficos olvidados y no historiados por nuestra especialidad, las imágenes vernáculas testimoniales de eventos de la vida cotidiana. Estas fotografías escolares son parte de los objetos de estudio del proyecto *Arte y educación* al que me sumé como co-responsable por invitación del doctor Renato González Mello en 2004, junto con un grupo de alumnos de la licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.<sup>4</sup> Durante más de dos años nos dedicamos a revisar y fotografiar una parte del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP) —del que han salido ya una exposición colectiva *Utopía/No Utopía*, en el Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, de diciembre de 2005 a febrero de 2006, y cuatro tesis de licenciatura, con cuatro más en camino—; <sup>5</sup> este trabajo se suma a los esfuerzos por pensar en los materiales encontrados en el archivo.

El último trimestre del año escolar de 1939, en la escuela “José Enrique Rodó” se preparaban para impulsar una campaña educativa a favor del Censo de 1940. Al final del ciclo escolar las actividades realizadas se presentaron a modo de Exposición de Propaganda Censal en la que participaron todos los grupos escolares. Posiblemente la directora y algunos profesores pensaron que la mejor manera de dar cuenta de esas labores era enviara al jefe del Departamento de Enseñanza Primaria y Normal, junto con el informe, algunas imágenes que testimoniaran lo bien que estaban cumpliendo el proyecto educativo trazado por las autoridades de la SEP, y el proyecto de nación propuesto por el gobierno del general Cárdenas. Del fotógrafo no sabemos nada, salvo que donó ocho de sus fotografías para integrar el expediente que Amelia Célis de Tognola, directora de la Escuela M-I-13-139 “José Enrique Rodó” mandó a la SEP.<sup>6</sup> Entre las fotografías enviadas al jefe del Departamento de Enseñanza Primaria y Normal, Profesor Jorge Casahonda, destacan sobre todo los interiores de las aulas de clase con los trabajos expuestos con motivo del censo, aunque sobresale el retrato de un grupo de niñas luciendo los trajes del bailable “El Jicalpextle” (*sic*). Se trata de un retrato de grupo jerarquizado por estaturas, ya que podemos observar que las niñas más altas han sido colocadas en ambos extremos, con la más pequeña al centro. Todas son conscientes de estar posando para una fotografía, no sólo por que sonríen a la cámara (con esa sonrisa pícara que los niños usan para encarar a quienes los observan), sino por la manera en que acomodan sus brazos para desplegar sus jícaras y blusas bordadas: las de la derecha con los brazos hacia la izquierda y las cuatro del otro lado a la inversa, sugiriendo un ritmo elíptico calculado para la fotografía. Al fondo, cierra la imagen una pared blanca por la que sube una enredadera sinuosa, que acentúa la sensación lúdica de la imagen. El tamaño de estas fotografías (12.5 x 17.5 cm) implica que se trata de imágenes pequeñas, creadas para ser vistas en la palma de la mano, a poca distancia, o dentro de un álbum de fotos, igualmente desde una cierta proximidad física. La del bailable es la única de las ocho fotografías en que aparecen los niños, por ello resulta reveladora sobre la imagen que trata de dar la directora del plantel: niñas contentas, aseadas, bien peinadas y graciosas, rodeadas —dentro de la secuencia fotográfica enviada a la SEP— por todos los objetos elaborados en la escuela, mostrados dentro de las aulas, para hacer propaganda del Censo de 1940 entre los padres, que seguramente serían el público cautivo del evento. Este trabajo de tres meses, desglosado en el programa que la directora envió a la SEP y que se encuentra dentro del expediente, nos permite apreciar una de las maneras en que la escuela cumplía las funciones de retomar los proyectos del gobierno para *forjar patria*, y cómo los canalizaba para hacerlos llegar a niños de todos los grados y a los padres de familia. La serie unida al reporte se convierte en un artefacto de propaganda del hacer de la escuela, retomando las premisas de “las vidas ejemplares” o *exempla*.

En los inicios de nuestro trabajo en el AHSEP, no teníamos muy claro para qué podían servirle a la Secretaría tales expedientes ilustrados, hasta empezar a ver que algunas fotografías aparecían publicadas en la revista *El maestro rural*, órgano de difusión de la SEP para las escuelas rurales y misiones culturales desde el 1 de marzo de 1932.<sup>7</sup>



La madera de las selvas opulentas y aromosas de Chiapas encuentra empleo excelente en este Salón tan sencillo como elegante de la Escuela Cacabostán, Chis., realizando el tipo feliz de la escuela que invita al juego del aprendizaje en el ambiente más sano de la naturaleza.

## CONSTRUCCIONES ESCOLARES

242

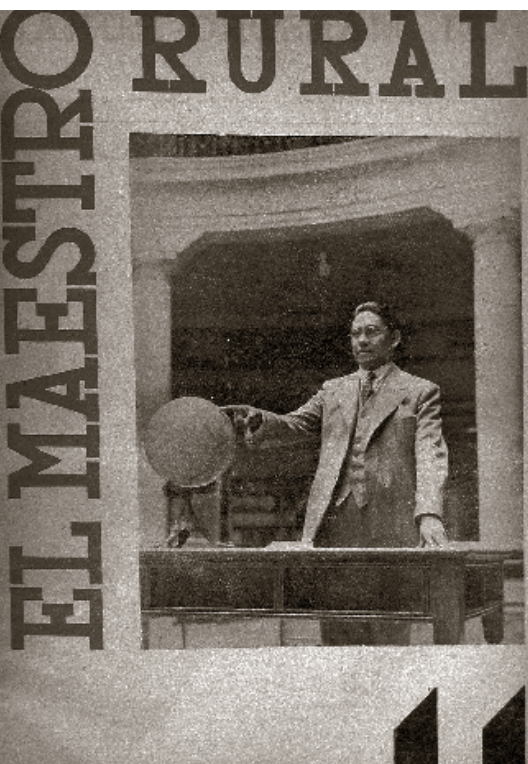
El Maestro y alumnos de la Escuela Cacabostán, en la hacienda de Santa Rita, estado de Chiapas. Bajo la canoa expone un buen maestro, lleno sin embargo de impetus juveniles y revolucionarios, la educación infantil muestra su satisfacción, materia prima de una enseñanza que fructificará en beneficios sociales.



Las fotografías, tanto en los expedientes como las publicadas, nos dejan entrever una serie de relaciones en la manera de “hacer escuela” que corren por una vía de doble sentido (de la SEP a la escuela y viceversa). Si lo pensamos gráficamente, podríamos ver que en el edificio escolar, como eje, contenedor o espacio de agencia, se articulan tanto las relaciones sociales como otros espacios escolares: los maestros, los niños, los padres de familia, la comunidad en las zonas rurales, las bardas de la escuela, los talleres, la parcela escolar y por supuesto el patio de juegos. Por ejemplo, en el caso de esta plana de la revista *El maestro rural* de enero de 1935, aunque el sentido del encabezado orienta la lectura hacia los edificios escolares, percibimos claramente que la escuela sin sus niños y sus maestros es un concepto vacío. Al frente de ambos edificios escolares en el estado de Chiapas se encuentran el profesor y los alumnos. En los textos que acompañan estas imágenes se destaca la importancia de un edificio sencillo y elegante, localizado en medio del ambiente natural y que invita a los niños al juego y al aprendizaje mismo dentro de la naturaleza, principio importante del proyecto educativo que retomaba las ideas pedagógicas de John Dewey. Estos retratos de grupo afirman un juego de construcción de identidades en los que el edificio y el grupo desplegado conforman una unidad de sentido: “comunidad escolar”. En tanto constructo, debemos ver muy de cerca qué ocurre con estas conformaciones representadas fotográficamente ya que en ocasiones la fotografía sólo fomenta la ficción de una comunidad, pues como advierten Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, en el ambiente escolar se ponen en juego diversos intereses y poderes y se constituyen, por ende, *diversas* comunidades.<sup>8</sup>

Quizá uno de los retratos más emblemáticos del proyecto educativo del cardenismo fue la imagen de la maestra con sus pupilos, figura que artistas como Diego Rivera y Fermín Revueltas pintaron, dibujaron o grabaron para los muros, folletos, libros y carteles de la SEP. En la contraportada de la revista *El maestro rural*, conmemorativo del Día del Maestro y publicado el 1 de junio de 1935, podemos apreciar un retrato muy digno de este ideal educativo. Al centro, frente a una alta pared de concreto se encuentran la maestra y dos niños mirando fuera de cuadro hacia la derecha, por lo cual parecen mirar más allá del observador, al horizonte lejano del futuro. A pesar del efecto real de la fotografía, lo que observamos es una alegoría de la educación protectora y guía de la infancia. Una mujer madura que protege con el gesto de sus brazos a los dos niños que se colocan a sus costados como si ella fuera una Virgen de la Misericordia. El niño a su izquierda viste un limpio overol que lo identifica como hijo de un obrero, mientras la niña del lado derecho va toda de blanco. En definitiva este retrato alegórico es netamente urbano, tomando en cuenta el vestido de los tres personajes, así como el muro de concreto que sirve como fondo a la imagen. Es curioso que en una revista de carácter rural como esta en las portadas, se privilegiara en ocasiones la imaginería de carácter urbano. Las razones para esto son múltiples, desde la accesibilidad de los espacios urbanos para los fotógrafos de la SEP, la intención de des-ruralizar el campo y promover la proletarianización del campesinado, hasta la utilización de la revista como órgano de difusión incluso en las escuelas urbanas. Completa el sentido de la imagen encuadrada por la leyenda “El día del maestro” el ícono de la hoz y el martillo, refrendando así el carácter socialista de la educación pública durante el cardenismo.<sup>9</sup>

PÁGINA ANTERIOR  
Fotógrafo no identificado  
*El maestro rural*,  
enero 1935.  
Col. Archivo Histórico  
de la Secretaría de  
Educación Pública

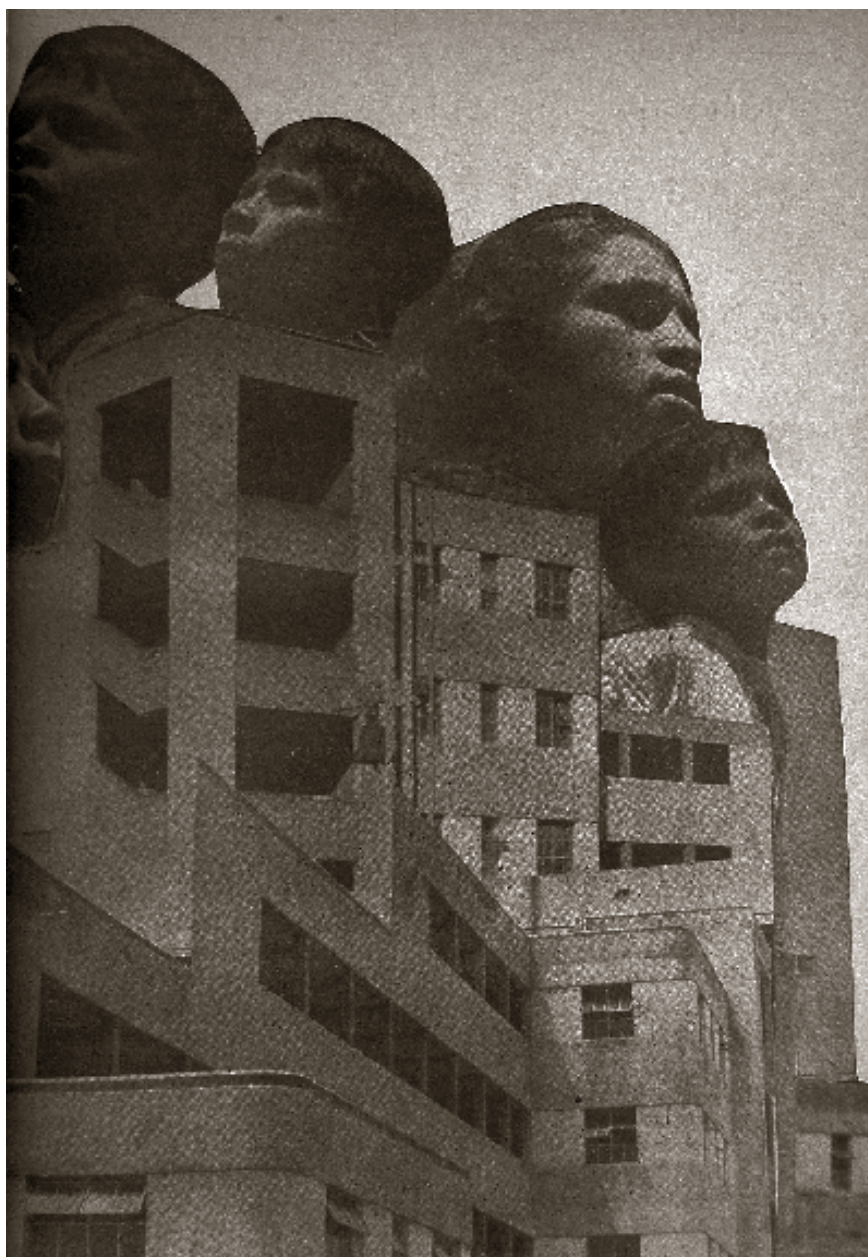


Fotógrafo no identificado  
Portada y contraportada  
*El maestro rural*,  
1 de junio de 1935

PÁGINA SIGUIENTE  
Fotógrafo no identificado  
*El maestro rural*,  
septiembre, 1936.  
Col. Archivo Histórico  
de la Secretaría de  
Educación Pública

Otro ejemplo emblemático de la figura del profesor es este retrato aparecido en la portada de la misma revista. Se trata del retrato de un joven profesor, perfectamente caracterizado como tal por el *atrezzo* de la fotografía. He aquí un ejemplo de la resignificación del retrato honorífico en la pintura, aplicado para ensalzar la figura del magisterio. El profesor luce un impecable traje de tres piezas, con un blanco pañuelo saliendo de su bolsillo en el pecho, un par de discretos anteojos redondos y el pelo perfectamente engominado hacia atrás. Con el índice de su mano derecha, en un gesto retórico, el profesor toca el globo terráqueo que se encuentra en la esquina de su escritorio. Se trata de un retrato en el mejor sentido, ya que a pesar de las fallas compositivas nos ofrece valiosa información sobre la parafernalia escolar. Los objetos en la imagen forman parte de lo que historiadores de la educación como Ian Grosvenor y Martin Lawn han codificado como parte de la *cultura material* de la escuela.<sup>10</sup> Los libros, globos terráneos, escritorios, lápices, grandes compases de madera para trazar sobre el pizarrón, las bancas de los alumnos, los cuadernos, todos estos objetos son herramientas y artefactos de la educación que requieren de ciertas técnicas para su uso, y que al ser manipulados producen cierta organización y redes de relaciones entre los alumnos y profesores en el aula. A diferencia de las primeras fotografías, estas dos últimas muestran un claro esfuerzo de propaganda por parte de la Secretaría. El espacio en que se ha escenificado o puesto en cuadro a este profesor resulta contradictorio con el campo semántico de la página donde está inserto, por lo que contradice muchas de las imágenes mentales que la misma SEP construyó sobre el maestro rural. El lugar en que se ha montado este retrato parece una biblioteca o quizá el patio de un edificio que poco tiene que ver con las construcciones de tipo rural. Lo que más desconcierta es la arquitectura neoclásica (las dos grandes columnas blancas). Como los grandes hombres de Estado, los científicos y los literatos, el retrato de este profesor está armado a partir de fragmentos de mobiliario, vestimenta y gestualidad corporal, aunque el espacio tan abierto y el fondo fuera de foco complican la lectura correcta de la imagen. ¿Dónde quedó la modesta aula de clase con su pizarrón? ¿Dónde la imagen del maestro misionero ataviado con sencillez?

Su promoción de las labores exitosas de las escuelas modernas la SEP dedicó un número completo de la revista al Centro Escolar Revolución (inaugurado 20 de noviembre 1934). Este complejo urbano ocupó el predio donde se encontraba la antigua cárcel de Belén, demolida para dar cabida al centro escolar en la esquina de Arcos de Belén y Niños Héroe. El proyecto estuvo a cargo de Antonio Muñoz, quien retomó varias de las propuestas de arquitectura funcionalista de Le



Corbusier, animando así el ideario que en ese entonces mantenía la Secretaría respecto a la higiene, la salud, la circulación del aire, la luz y el bienestar de las clases trabajadoras como profilaxis para lograr una sociedad más apta, sobre todo porque el centro albergaba un cuerpo estudiantil procedente de las clases sociales "más desposeídas". En el número de *El maestro rural* dedicado a este centro escolar, el retrato juega un papel central combinado con la fotografía de arquitectura (se refuerza así el planteamiento visual de la ecuación niños + edificio = escuela). Se trata del fotomontaje de la portada de *El maestro rural* de septiembre de 1936. Contra un fondo amarillo de los masivos y geométricos cuerpos de los edificios escolares salen los rostros de cuatro niños. Dos miran hacia la derecha, dos hacia la izquierda. Sus miradas están dirigidas a algún punto fuera del encuadre, más allá de nuestro rostro, a la lejanía del porvenir. La escuela aparece aquí como el cuerpo de la infancia: sólido, estable, firme y sano.





ESTA PÁGINA  
Y LA SIGUIENTE  
Fotógrafo no identificado  
*Clases en la Escuela  
Revolución, 1944.*  
Col. Archivo Histórico  
de la Secretaría de  
Educación Pública

Finalmente, un conjunto de fotografías registradas como la “Escuela Revolución” nos revelan la manera en que se socializaba a las niñas en algunas labores clásicas de género. En esta serie de retratos de grupo —imágenes que a mi gusto casi dejan de ser retratos para convertirse en recuentos costumbristas— podemos ver a las niñas mientras se les instruye en repostería, costura con máquina, corte y confección, bordado y planchado, modales en la mesa, y servicio y enfermería. Pero la instrucción no se refiere únicamente a la especificidad de género, sino también a la transmisión de conocimientos valiosos para el ingreso a través del juego, y de la integración de las niñas en los campos de trabajo de las mujeres adultas. Destacan sobre todo la limpieza impecable de los espacios y la prolijidad del vestido y peinado de las alumnas, productos ambos, posiblemente, de la presencia testimonial de la cámara fotográfica.<sup>11</sup>

La variedad de retratos ligados a la historia de la educación en México nos permiten apreciar ciertas constantes que recorren los temas de educación en las décadas de 1930 y 1940, como la higiene, el cuidado personal y la promoción del trabajo a través del juego. Las estrategias visuales, como pudimos observar, son múltiples y van desde la fotografía documental más de a pie hasta la composición de fotomontajes y puestas en página vanguardistas. Esta multiplicidad de imágenes es equiparable a la diversidad de estrategias y procesos desarrollados en la construcción de “lo escolar” en estas dos décadas, y remiten a procesos particulares y casuísticos más que a fórmulas unívocas y estables impuestas desde la SEP. Lo que es más, la propia Secretaría promovió esta multiplicidad y variedad a través de órganos de difusión como *El maestro rural* al reproducir la diversidad recogida en el registro fotográfico.



## Notas

- 1 Geoffrey Batchen, *Arder en deseos: la concepción de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004.
- 2 Allan Sekula, "The Body and the Archive" en *October* núm. 39, 1987, pp. 3-64; Harry Berger Jr., "Fictions of the Pose: Facing the Gaze in Early Modern Portraiture", en *Representations*, núm. 46, primavera 1994, p.p. 87-119.
- 3 Si es posible pensar en la existencia de lectores ideales para quienes piensan y escriben sus textos, podría extrapolarse este deseo al acto fotográfico y sugerir que en la dinámica del retrato, se ponen en juego los deseos tanto del fotógrafo como del retratado por ser vistos de cierto modo a través de la imagen que están gestando. Esto es particularmente pertinente para la fotografía escolar, que siempre supone una audiencia de padres y autoridades escolares.
- 4 Este proyecto tiene financiamiento de la Universidad Nacional Autónoma de México a través del PAPIIT IN-403906.
- 5 Taller 32, *Utopía/No Utopía. La arquitectura, la enseñanza y la planificación del deseo*, catálogo de la exposición, México, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo-INBA, 2005. Ariadna Patiño Guadarrama, "Julio Castellanos y la enseñanza visual. Los murales en la Escuela Héroes de Churubusco en Coyoacán (1932-1933)", tesina en Historia, México, F.F.y L- UNAM, 2007; Natalia de la Rosa, "Máximo Pacheco y la Escuela Domingo Faustino Sarmiento (1927)", tesina en Historia, México, F.F.y L- UNAM, 2007; Ernesto Leyva Galindo, "Contradicciones de la modernidad, Miguel Salas Anzures y su crítica de arte", tesina en Historia, México, F.F.y L- UNAM, 2007; Daniel Vargas Parra, "Crítica de la razón sexual. Eugenesia y viricultura en el pensamiento posrevolucionario en México", tesina en Filosofía, México, F.F.y L- UNAM, 2007. Están en camino las tesis de Magdalena Andrade, Diana Bringas y Amapola Sánchez Suárez del Real.
- 6 Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, expediente II/093.3 (II-21"139")/I, Escuela Primaria núm. 139, 29 folios, año de 1939. Departamento de Enseñanza Primaria y Normal.
- 7 Sobre *El maestro rural* véase Guillermo Palacios, *La pluma y el arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del "problema campesino" en México, 1932-1934*, México, El Colegio de México, CIDE, 1999; sobre el fotomontaje en esa revista, Abraham Navarro García, "Fragmentos de una revolución en rojo. Fotomontajes en portadas de *El maestro rural* (1935-1936)", México, *Alquimia* núm. 26, año 9, enero-abril 2006.
- 8 Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, FCE, 1997, pág. 15.
- 9 El Congreso de la Unión aprobó en diciembre de 1934 la propuesta del Partido Nacional Revolucionario (PNR) de modificar el artículo tercero constitucional. En esta modificación se estableció el carácter socialista de la educación que impartiría el Estado, y que ésta debía combatir el fanatismo inculcando un concepto racional que permitiera a los niños aprehender el mundo social y el natural, con lo que se originó la reforma educativa de mayor controversia del siglo XX en nuestro país.
- 10 Martin Lawn e Ian Grosvenor (eds.), *Materialities of Schooling. Design, technology, objects, routines.*, Oxford, Reino Unido, Symposium Books, 2005, págs. 7-9.
- 11 "Varios aspectos de clases de la Esc. Revolución", actividades escolares de la Esc. Revolución, años 13 /marzo/1944, negativos, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, caja 1943-1944, sobre 20, actividades relacionadas con la enfermería, la cocina, costura, festivales.